

“Yo soy la Verdad”, Jn 14,6

*A los médicos y al personal sanitario
que combaten el COVID-19.*

Entre las aserciones bíblicas que mencionan el vocablo *verdad* (ἀλήθεια), la del versículo 6 del capítulo 14 del evangelista Juan se revela una de la más hondas y decisivas, no sólo en relación a la idea misma de verdad del mundo filosófico y de cualquier otra religión, sino en relación a la identidad del cristiano de cualquier tiempo y lugar. *Yo soy la verdad* (ἐγώ εἰμι ἡ ἀλήθεια) dice Jesús de sí mismo, en la frase joanea donde afirma igualmente que es el camino y que es la vida, frase cuyo sentido preciso es uno de los más difíciles de aferrar y formular: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”¹.

La afirmación *yo soy la verdad* que Jesús hace de sí mismo no puede comprenderse cabalmente sin la aceptación del evento de la encarnación, sin pensar el misterio del Dios unitrino donde al fin y al cabo se ha originado ese movimiento absolutamente espiritual, propio de lo divino, que ha llegado hasta lo totalmente creatural e histórico. De allí, de la más alta unidad e intimidad del ser trinitario, ha venido el Verbo para ser en Jesús la misma verdad y para testimoniarla en el mundo: “para esto he nacido y para esto he

¹ Jn 14,6: ἐγώ εἰμι ἡ ὁδὸς καὶ ἡ ἀλήθεια καὶ ἡ ζωὴ· Cf. I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, vol. 1, Rome 1977, pp. 1.241-249.

venido al mundo, para dar testimonio de la verdad”². Por una parte, Jesús mismo es la verdad que conduce hacia el Padre y, por ello, él es el camino y la vida, es decir, nuestra salvación (Jn 12,47); y su veracidad está estrechamente ligada a su gloria y gracia en plenitud (Jn 1,14b-c)³. Por otra, Jesús da testimonio de la verdad, motivo por el cual se ha hecho carne, obedeciendo a su Padre que lo ha enviado (Jn 4,34); y su testimonio, confirmado por el Padre (Jn 8,18), lo otorga “siendo él mismo la verdad *en cuanto* es el enviado [...]. *Es*, no sólo da testimonio”⁴.

Otros, en cambio, dan testimonio de lo que han visto, pero ellos no son en sí mismos la verdad, verbigracia Juan el Bautista que declara: “yo le he visto y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios”⁵; o bien, el Discípulo Amado que confiesa: “el que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad”⁶; o los primeros cristianos que dicen: “nosotros la hemos visto [la vida que se dio a conocer] y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba junto al Padre y que se nos manifestó”⁷. Todos ellos

² Jn 18,37: ἐγὼ εἰς τοῦτο γεγέννημαι καὶ εἰς τοῦτο ἐλήλυθα εἰς τὸν κόσμον, ἵνα μαρτυρήσω τῇ ἀληθείᾳ.

³ Cf. I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 209-211.

⁴ H. U. VON BALTHASAR, *Theologik. Wahrheit Gottes*, vol. 2, Einsiedeln 1985, p. 13: “sondern indem er *als* der Gesandte [...] die Wahrheit ist. Ist, nicht bloß bezeugt”; cf. R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, vol. 2, Freiburg – Basel – Wien 1971, pp. 59-70.265-281.

⁵ Jn 1,34: καὶ γὰρ ἑώρακα καὶ μεμαρτύρηκα ὅτι οὗτός ἐστιν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ. Cf. R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, vol. 1, Freiburg – Basel – Wien 1965, pp. 305-306; W. WINK, *John the Baptist in the Gospel Tradition*, Society for New Testament Studies Monograph 7, Cambridge 1968, pp. 87-115.

⁶ Jn 19,35: καὶ ὁ ἑωρακὼς μεμαρτύρηκεν, καὶ ἀληθινὴ αὐτοῦ ἐστὶν ἡ μαρτυρία, καὶ ἐκεῖνος οἶδεν ὅτι ἀληθὴ λέγει. Cf. R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, vol. 3, Freiburg – Basel – Wien 1975, pp. 339-341; B. VAWTER, *The Gospel according to John*, in: R. E. Brown – J. A. Fitzmyer – R. E. Murphy, *The Jerome Biblical Commentary*, vol. 2, London – Dublin – Melbourne 1968, p. 462.

⁷ 1 Jn 1,2: καὶ ἑώρακαμεν καὶ μαρτυροῦμεν καὶ ἀπαγγέλλομεν ὑμῖν τὴν ζωὴν τὴν αἰώνιον ἣτις ἦν πρὸς τὸν πατέρα καὶ ἐφανερώθη ἡμῖν. Cf. CH. MASSON, *Le témoignage de Jean*, in “Revue de théologie et de philosophie” 38 (1950) 120-127.

son testigos primordiales de Jesús el Cristo, el reconocido como el Hijo de Dios⁸; pero una cosa es ver lo verdadero y hablar o escribir de lo verdadero, y otra cosa es ser la mismísima verdad. Jesús, en cambio, da testimonio del misterio eterno intratrinitario, de la vida excelsa divina: “el que viene del cielo, da testimonio de lo que ha visto y oído”⁹; y sólo él da testimonio de su propia experiencia dentro del misterio de la santísima Trinidad: “nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto”¹⁰. Entonces, el testimonio de Jesús, que proviene de la más profunda intimidad trinitaria, es, en sentido absoluto, verdadero y sólo él puede ser a la vez la mismísima verdad y dar testimonio de ella¹¹.

En rigor, Jesús *es la Verdad* y solamente él da testimonio plenamente de ella. De hecho, siendo el enviado exclusivo del Padre al mundo (Jn 3,34; 14,24), es el único que lo explica (Jn 1,18). ¿Y cómo lo explica? fundamentalmente como encarnado, es decir, como el hombre Jesús, pero hombre ya Verbo que estaba junto a Dios y era Dios (Jn 1,1-2; 1,14)¹². Su misma carne, su cabal corporalidad es la explicación primera del Padre y con ella sus palabras y sus obras que están siempre en relación con el Padre, como lo evidencia esta expresión respecto a sus palabras: “porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar”¹³. Y como lo evidencia esta expresión

⁸ Cf. I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, op. cit., pp. 79-88.

⁹ Jn 3,31-32: ὁ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἐρχόμενος ὃ ἐώρακεν καὶ ἤκουσεν τοῦτο μαρτυρεῖ.

¹⁰ Jn 3,11: ὃ οἶδαμεν λαλοῦμεν καὶ ὃ ἐώρακάμεν μαρτυροῦμεν.

¹¹ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Wahrheit Gottes*, op. cit., pp. 13-14; I. DE LA POTTERIE, *La notion de témoignage dans Saint Jean*, in: J. COPPENS, ed., *Sacra Pagina*, vol. 2, Paris-Glemboux 1959, pp. 243-308.

¹² Cf. A. VANHOYE, *Témoignage et vie en Dieu selon le quatrième évangile*, in “Christus” 6 (1955) 150-171.

¹³ Jn 12,49: ὅτι ἐγὼ ἐξ ἑμαυτοῦ οὐκ ἐλάλησα, ἀλλ’ ὃ πέμψας με πατήρ αὐτός μοι ἐντολὴν δέδωκεν τί εἶπω καὶ τί λαλήσω.

respecto a sus obras: “el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo”¹⁴. Así pues, las palabras y las acciones de Jesús no tienen en sí mismas una connotación de absolutidad, porque siendo Jesús la verdad misma, lleva él a cabo su misión manifestadora de Dios en total relacionalidad con su Padre¹⁵.

¿Y qué cosa explica Jesús siendo él mismo la verdad? pues explica esencialmente el amor inmenso del Padre por sus creaturas, amor ilimitado que lo lleva a donar su propio Hijo para salvarlas por él: “porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”¹⁶. Y esta explicación esencial del ser de Dios la realiza Jesús en cuanto vida totalmente entregada a la misión encomendada por su Padre, en cuanto vida radicalmente obediente que lo lleva hasta la muerte y una muerte de cruz (Flp 2,8). Vida, pues, en tal modo vivida, tan sumergida en la obediencia, que nos induce a entenderla como la verdadera explicación del Padre por el Hijo, explicación que luego el Espíritu Santo esclarecerá definitivamente. La verdad, explicada por el Hijo y dilucidada a la postre por el Espíritu, será necesariamente una verdad trinitaria develada, una ἀ-λήθεια en y para el mundo, será por fuerza de razón la verdad (*ad extra*) de la divina Trinidad en todo caso anclada a la verdad

¹⁴ Jn 5,19: οὐ δύναται ὁ υἱὸς ποιεῖν ἄφ’ ἑαυτοῦ οὐδὲν ἂν μὴ τι βλέπῃ τὸν πατέρα ποιοῦντα· ἃ γὰρ ἂν ἐκεῖνος ποιῇ, ταῦτα καὶ ὁ υἱὸς ὁμοίως ποιεῖ. Cf. A. VANHOYE, *L’oeuvre du Christ, don du Père (Jn V,36 et XVII,4)*, in “Recherches de science religieuse” 48 (1960) 377-419.

¹⁵ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Wahrheit Gottes*, op. cit., p. 14.

¹⁶ Jn 3,16: οὕτως γὰρ ἠγάπησεν ὁ θεὸς τὸν κόσμον, ὥστε τὸν υἱὸν τὸν μονογενῆ ἔδωκεν, ἵνα πᾶς ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν μὴ ἀπόληται ἀλλ’ ἔχῃ ζωὴν αἰώνιον. Cf. B. VAWTER, *The Gospel according to John*, op. cit., p. 430; R. INFANTE, *Giovanni. Introduzione, traduzione e commento*, Milano 2015, p. 101.

(*ad intra*) de su vida exuberantísima en amor, donde se manifiesta como eminentemente relacional¹⁷.

Como se echa de ver, Jesús es el camino seguro que nos lleva al Padre, pero él no es sin más el revelador perfecto del Padre a los hombres y a su creación entera, él no proclama tan sólo la verdad; él mismo, por lo demás, es en plenitud esta revelación, pues dice de sí mismo: *yo soy la verdad*. En el *yo soy* (ἐγώ εἰμι) se advierte una imponente novedad: que Jesús simplemente se identifica con la verdad, que él, en persona, es *la* revelación eminente y definitiva¹⁸. Por tanto, estrictamente hablando, él no devino el revelador perfecto en el evento de la revelación, más bien, el evento de la revelación es verdadero, porque, en este evento mismo, Jesús-Cristo se revela tal y como siempre ha sido, independientemente de la revelación¹⁹. “Jesús Cristo, el Hijo de Dios, es Dios mismo, como Dios su Padre Dios mismo es”²⁰.

Roma, 30 de julio de 2020
Ariolfo Padilla Neira
ariolfopn@gmail.com

¹⁷ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Wahrheit Gottes*, op. cit., pp. 14-16; E. JÜNGEL, *Gottes Sein ist im Werden*, Tübingen 1965, pp. 75-76.

¹⁸ Cf. I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, op. cit., pp. 263-267; H. SCHLIER, *Méditations sur la notion johannique de vérité*, in “Lectio Divina” 46 (1968) 317-324.

¹⁹ Cf. K. BARTH, *Die Kirchliche Dogmatik. Die Lehre vom Wort Gottes. Prolegomena zur Kirchlichen Dogmatik*, vol. 1/1, Zürich 1964, p. 435.

²⁰ *L. cit.*: “Jesus Christus, der Sohn Gottes, ist Gott selber, wie Gott sein Vater Gott selber ist”.